

DE BUENAS LETRAS

Imagen de la España de Miguel de Cervantes

ANTONIO CHICHARRO

(DE LA ACADEMIA DE BUENAS LETRAS DE GRANADA)

La España que percibe el lector de ‘El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha’ es la de una atrasada sociedad rural. Ahora bien, cabe preguntarse cómo sería la España real del autor de la novela. Para empezar, si atendemos al momento histórico de aquella España que le tocó en suerte vivir a Cervantes (Alcalá de Henares, 1547–Madrid, 1616), a caballo entre los movimientos renacentista y barroco, con cambios en la sociedad estamental dominante y entre dos reinados –el de Felipe II entre 1557 y 1598 y el de su hijo, Felipe III, que reinó entre 1598 y 1621–, habremos de pensar que, con sus problemas y conflictos en Europa, en absoluto se trata de una sociedad atrasada ni siquiera en grave crisis económica, aunque sí se apunta su inicio, ni todavía en la decadencia política que se vivirá a partir de 1640, aunque pudiera haber existido una, como dice el historiador Joseph Pérez, «impresión de decadencia». Paradóji-

camente y en relación con el famoso episodio «De lo que sucedió a don Quijote con unos cabreros», en el que el personaje afirma que vive «en esta nuestra edad de hierro», no sólo no son años de hierro, sino que con el tiempo van a ser calificados de dorados en cuanto a la cultura, el arte, el teatro y la literatura, con España proyectada en Europa y en otras partes del mundo.

Algunos historiadores, es el caso del citado Joseph Pérez, enumeran aspectos de la situación histórica como el descenso de la población por la epidemia de la peste, el descenso del cultivo y hundimiento de la manufactura, la crisis monetaria, la expulsión de los moriscos; también, el abandono de la burguesía y la reacción señorial, el fenómeno del parasitarismo social y el auge de la mentalidad rentista. Pero no es menos cierto que, tras señalar esos aspectos negativos, concluye con la siguiente afirmación positiva: «A pesar de todo, la España de Cervan-

tes era una nación que seguía ocupando en Europa una posición destacada, no sólo en el terreno de la geopolítica, sino también y sobre todo en el campo de la cultura».

Claro está que esta imagen de España, aunque las suponga, no da entrada a las lentas y contradictorias transformaciones que la incipiente burguesía y el capitalismo están provocando en los niveles económico y social tanto en Europa como en España, si bien en este caso con sus peculiaridades provenientes de tratarse de una sociedad de base estamental, dividida además entre cristianos viejos y cristianos nuevos, que tenía como dominantes en su ideología la aceptación de la riqueza proveniente de rentas señoriales, pero no así las lucrativas de otras actividades económicas ni tampoco las del trabajo, mal visto en aquel estado de sociedad, lo que explica que la nueva clase social burguesa dejara en no pocos casos de lado la actividad productiva y viniera a ocupar sus capitales en su ennoblecimiento, al tiempo que así se daba alas al prestigio del rentismo y su efecto de parasitarismo social que habría de alimentar el surgimiento de, como señala Joseph Pérez, pícaros y bandoleros. Es precisamente esta compleja y contradictoria situación histórica la que va a resultar matriz de una práctica literaria que vino a dar con el surgimiento del moderno género novela en Europa, tal como lo ha explicado Edmond Cros acudiendo al concurso de una novela picaresca, ‘Guzmán de Alfarache’ de Mateo Alemán, y ‘El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha’, la gran obra de Cervantes, a quien recordamos con motivo del IV centenario de su muerte.